

HUMILDE, Y ALTA FORTUNA.

DISCURSO TERCERO.

1 LA critica de este Discurso está llena de vicios. El primero es el que notamos en el numero 6 del Discurso antecedente. Yo en mi Discurso voy discurrendo por las molestias, que afligen la alta fortuna, no pretendiendo, que en cada individuo, y en todas ocasiones estén todas juntas, sino con distribucion acomodada, como se ve claramente en el contexto. ¿Y qué hace el Sr. Mañér? Proponer uno, à quien falta una; otro, à quien falta otra, &c. Esto es hurtar el cuerpo à la dificultad, y dexar el campo por mio.

2 El segundo es, dexar sin respuesta los argumentos, contentandose con una falsa apariencia de que responde. V. gr. numero 18, al suceso que yo refiero de Pyrrho, y su Consejero Cineas, dice, que *lo que solo manifesta es la ambicion del uno, y la discrecion del otro*. Pero el caso es (y es de lo que debiera hacerse cargo el Sr. Mañér), que lo que derechamente manifesta esa *discrecion del otro*, es, que el poseer mas, no hace à los hombres mas felices, que es lo que yo allí intentaba probar. En el numero siguiente entra el Sr. Mañér de este modo: *En el § 6 habla su Reverendísima con aquellos, à quienes domina la ambicion, y la codicia*. Y despues de resumir algo de lo que digo contra ellos, responde, que en muchos de los que poseen alta fortuna, no dominan esos vicios. Sea asi norabuena. Pero si yo en aquel § hablo solo con aquellos, à quienes domina la ambicion, y la

la codicia, ¿qué respuesta es decir, que à otros no los dominan esos vicios? Esto es, como si à uno que probase, que los Etiopes son feos, porque son negros, se le respondiese, que hay otros hombres en el mundo, los quales no son negros. ¿No sería gentil respuesta? Pues con esta, y otras de este jaéz, queda tan satisfecho el Sr. Mañér, como si dixera algo.

3 El tercero es, confundir lo que en el Discurso sirve de exórnacion, ò de simil, con lo que se alega para prueba. Número 3 supone, que yo alegué, como prueba del asunto, la respuesta del Oráculo de Delfos à la pregunta de qué hombre era el mas feliz del mundo: lo que le da ocasion para extenderse en mostrar la poca, ò ninguna autoridad del Oráculo para esta decision. Aquella especie no se trae como prueba, ni hay voz en el contexto, que califique este uso de ella, sino como exórnacion historica, que ameniza la lectura. ¿Quiere el Sr. Mañér que yo escriba con un método seco, descarnado, rígido, sin amenidad, sin cultura, donde solo se vea el *probo majorem, el contra, sic argumentor, dices, replicabis, &c*? Si el Sr. Mañér lo quiere asi, yo digo que no quiero; y lo que hace mas al caso, tampoco quieren mis lectores; excepto aquellos pocos, que por los motivos que ellos se saben, se holgáran de ver mis libros arrojados por los rincones, y llenos de telarañas. Aquella especie del Oráculo de Delfos se halla vertida en muchos excelentes Sermones, y en muchos libros piadosos, y discretos. Vaya à reñir con todos ellos el inexorable, y rígido Mañér. Al numero 37 entiende tambien como prueba lo que escribo de los dientes de oro, y plata de los Macazares; siendo mas claro que la luz meridiana, que aquello no es prueba al intento del Discurso, sino simil al asunto particular, que en aquel número se toca.

4 El quarto es, proponer dislocadas mis proposiciones, con lo qual extrahe muchas del legítimo sentido, que tienen en el contexto. Combatir discursos, donde las razones se ven texiendo con método oratorio, destacando de ellos proposiciones sobre quienes caygan los argumentos, es un modo

do de arguir doloso, falso, y ageno de toda buena critica. Solo pueden impugnarse separadas aquellas proposiciones, que se estampan como Teorémas, ò Conclusiones (digamoslo así) *per se subsistentes*; esto es, que por sí mismas dan perfecta idéa del sentido en que se profieren. Las que van enlazadas en un discurso oratorio, no le manifiestan muchas veces, sin tener presente el todo del contexto, donde colocada cada una en el lugar que le toca, y mostrando el respecto que dice à las antecedentes, y subsiguientes, conduce, como por la mano, à su recta inteligencia. Si las facciones del rostro mas hermoso se pintan sin el orden que tienen en él, siendo el original bellissimo, la imagen será disforme. Lo propio sucede en los escritos de este genero. Las censuras, que se hacen de ellos, destacando proposiciones, son unas pinturas infieles, que quitando el orden, despintan la belleza; de modo, que las que son perfecciones en el todo, parecen borrones, desquadrada la textura.

5 Pongamos exemplo en una obra, que segun buenos Criticos, es de lo mas excelente que en el genero oratorio vieron los siglos. Háblo de la Oracion de Tulio por Quinto Ligario, la qual justísimamente es la admiracion de quantos entienden de eloqüencia. Nadie la lee, que no halle un primor en cada rasgo. Sin embargo, si algunas proposiciones suyas se representan separadas del contexto, parecen implicatorias, disonantes, absurdas. Al entrar en la Oracion llama Ciceron crimen nuevo, y nunca antes oído el hecho, sobre que caía la acusacion contra Ligario: *Novum crimen, & ante hac numquam auditum*. El hecho, sobre que caía la acusacion, era precisamente haber militado Ligario contra el Cesar: lo qual otros muchos habian hecho antes. Dice luego, que Ligario no tiene culpa alguna: *Omni culpa vacat*, y lo prueba por todo el Discurso: lo qual, sobre oponerse à la confesion antecedente, pugna tambien con la protexta que hace el Orador al fin, de que solo tiene recurso à la clemencia del Cesar: pues si Ligario está inocente, tiene recurso à la justicia, aunque falte la clemencia. Llama en otra parte honesta à una mentira, con que pudiera escusar à Li-

ga-

gario: *Honesto, & misericordi mendacio*. ¡Qué desatino llamar honesta una accion, que es intrinsecamente mala! Dice, que la acusacion intentada contra Ligario no tiene fuerza para que le condenen, sino para que le quiten la vida: *Non habet eam vim ista accusatio, ut Ligarius condemnentur, sed ut necetur*. ¡Qué implicacion, ò qué algaravía! Ve aqui quatro, ò cinco desatinos de marca mayor en otra oracion corta: y esta es puntualmente aquella que prefieren à todas las demás de Ciceron sugetos de gran conocimiento.

6 Por eso en la critica de semejantes escritos se desea sobre todo la buena fe, para sacar al Teatro del exámen las razones en el verdadero sentido en que las profirió su Autor. Si aquella falta, es facil engañar à todos los que no son muy despiertos, y persuadirles, que un escrito (aunque en sí mismo excelentísimo) es totalmente despreciable.

7 Este defecto (lo mismo digo de los tres anteriores) es casi transcendente à todo el Anti-Teatro. No solo separa las proposiciones del contexto, para traerlas à extranjero sentido: tal vez las destronca, cortandoles la mitad. No sé si otro algun Critico fue tan enemigo de la legalidad, que llegase à este extremo. Vease el num. 7, donde cita como mía esta proposicion, extrahida del segundo Tomo, pag. 24: *No es lo que se siente, lo que se dice*, tomandola en sentido generalísimo, para probarme con ella, que no pueden rastrearse jamás los gustos, ò pesares de los hombres. Mi proposicion en la parte citada es esta: *No es lo que se siente lo que se dice, quando es delito decir lo que se siente*. Esta segunda parte, que saca la proposicion de un sentido muy universal à uno muy militado, se la rapó à navaja el Sr. Mañér, dexando escueta la primera, *no es lo que se siente lo que se dice*, para tener con que arguirme à mí, y con que alucinar al pobre lector.

8 Propuestos estos quatro defectos (digamoslo así) generales, los quales siempre deben tenerse presentes para hacer debido concepto de la Critica del Sr. Mañér, no solo en el asunto del presente Discurso, mas en todo su libro: pasemos à los particulares, que ocurren aqui; advirtiendo, que

60-

solo se notarán los mas sobresalientes : regla que comunmente se observará en este escrito , por no hacerle muy prolixo.

9 Numero 4 dice , que el sentimiento que tuvo Agatócles de la muerte de sus hijos degollados , *podrá contrapesarse con el gusto de mandar executar lo propio con los hijos , y las mugeres de los mismos homicidas.* ¿ Y juzga el Sr. Mañér en Dios , y en su conciencia , que este gusto sería igual à aquel dolor ? ; Oh qué mal empieza à pesar los gustos , y disgustos de los poderosos !

10 Numero 6 , despues de evadirse de una objecion mia , propuesta en el numero antecedente , en la forma que suele ; esto es , sin decir cosa que pueda servir de respuesta , hacè reflexión sobre estas palabras mias : *Sería infinito , si corriendo las Historias , quisiese sacar al Teatro todos aquellos , en quienes la mano de la fortuna alternó cruelísimos golpes con los mas tiernos albagos. Ni esto es muy importante à nuestro proposito.* Aquí me carga la mano terriblemente el Sr. Mañér , reprehendiendome con estas palabras : *Si para el asunto en que estamos importa poco , ¿ para qué es gastar el tiempo en llenar planas de lo que no es del caso ? ; Valgate Dios por Sr. qué mal acondicionado que está ! Oygame el Sr. Mañér , le suplico . ¿ Muy importante no advierte que es superlativo ? ; debaxo del superlativo no están el comparativo , y positivo ? No hay duda . Luego aunque aquello no sea importante en superlativo , podrá ser importante en comparativo , ò positivo . De otro modo . Entre importar mucho , è importar nada , ¿ no hay el medio de importar algo ? Claro está . Luego aunque aquello no importe mucho (que es lo que yo afirmo) , no se infiere que no importe nada ; antes queda lugar à que importe algo . Pregunto mas . ¿ Lo que importa algo para un asunto , no es del caso para él ? Ya se ve . ¿ Pues con qué conciencia el decir yo , que aquello no es *muy importante* à mi proposito , me lo toma el Sr. Mañér por lo mismo que confesar , que no es del caso para el asunto ? Mas . ¿ Dónde están esas planas , que yo lleno con eso que me dice que no es del caso ? O habla de los exemplares que antes habia propuesto ,*

à de los que (*por no ser muy importantes*) omito . Con aquellos no habia llenado ni aun media plana : y los que omito , no ocupan ni aun un punto matemático en el papel .

11 Numero 7 dice , que el valor intrínseco de la fortuna (esto es , gustos , y disgustos interiores) es inaveriguable . ¿ Pues cómo pretende contra mí , que los gustos interiores de los poderosos son mas , y mayores que los de los humildes ? ¿ Ha averiguado lo que es inaveriguable ? Y si no pretende probar aquello , no habla al caso , pues sobre eso es la disputa .

12 Añade en el mismo número , que en la fortuna humilde es mas facil el alcance ; pero en la soberana mas difícil (; qué presto le rebaxó de imposible à facil en unos , y à mas difícil en otros !) à causa de la casi continua disimulacion con que viven todos los Soberanos . Para esto nos remite à Tiberio ; como si Tiberio fuera todos los Soberanos , ò como si un Príncipe , que fue singularísimamente notado de falso , y disimulado , hiciera argumento para los demás . El que Tiberio haya sido cruel ¿ será prueba de que todos los Soberanos lo son ? Esfuérzalo luego con que *la máxima de Estado está mil veces pidiendo aquesta simulacion , para hacer impenetrable el secreto del Gabinete . ¿ Qué tiene que ver lo uno con lo otro ? ; Es por ventura secreto del Gabinete el estar el Príncipe alegre , ò triste , bien , ò mal humorado ? Sr. Mañér , los Príncipes ocultan las resoluciones , cuyo secreto importa . Pero en quanto à sus gustos , ò pesares , tan al revés sucede de lo que V. md. dice , que antes los Soberanos , por su independencia franquean por lo comun el estado de su ánimo ; pero à los humildes su dependencia los obliga muchas veces à fingir diferentes afectos de los que tienen en el pecho . Y asi lo tiene entendido todo el mundo , excepto el Sr. Mañér .*

13 En fin , diganos el Sr. Mañér : Si à los Soberanos no se les pueden averiguar los gustos , y disgustos interiores , ¿ cómo se los averiguó desde Madrid à Sicilia , y à la distancia de dos mil años , à Agatócles , y esto con tanta puntualidad , que halló en perfecto equilibrio el sentimiento de la muerte de sus hijos , con el placer de la venganza ?

14 Numero 9, prosiguiendo en probar la dificultad, ò imposibilidad de explorar los gustos, ò disgustos interiores, se aprovecha de aquel texto del Eclesiástico, donde se dice, que *los necios tienen el corazon en los labios; pero los discretos los labios en el corazon*: esto es, los necios tienen el corazon patente: los discretos escondido. Y no advierte el buen Sr. que este texto le degüella: porque siendo grandísimo el número de necios (infinito le llama el Espiritu Santo), que hay en todas fortunas, tenemos muchos, y muchísimos con los corazones à primer folio, donde podrémos ver, qué impresion de disgusto, ò de placer interior produce en ellos la humilde, y alta fortuna. ¿Qué importará que el corto número de los discretos nos retire el pecho, quando nos podemos desquitar con ventaja en las millaradas de los necios, anatomizándoles muy à nuestro gusto el corazon? Pero la verdad es, que no significa el texto lo que entiende el Sr. Mañér: sino que el discreto calla lo que la prudencia, y conciencia mandan callar; y el necio pública lo que debiera esconder. En lo demás no se le quita al discreto que se queje, si le aprieta el zapato; y tambien hay una especie de tontos, que de todo hacen mysterio.

15 Numero 10 dice, que Séneca jamás se quiso deshacer de las muchas riquezas que tenia, Tácito dice lo contrario. No sé à quién crea.

16 Numero 15 confunde en el Príncipe las necesidades del Estado con las de la persona. Aquellas no son del caso: ni se duda, que para ellas no bastan millaradas, si son menester millones.

17 Ibidem leo esta cláusula: *Quien solo tiene lo preciso, siempre anda falto de lo necesario*. Es paradoxa de primera clase, y primer orden. Pero pasará por implicacion manifiesta, entretanto que no nos la ilustra con algun comento el Sr. Mañér.

18 Numero 17 à la noticia dada por mí, de que à Antéo, Rey de la Scythia, le sonaban mejor los relinchos de su caballo, que los tañidos del Musico Ismenias, dice, que esta es extravagancia, que no prueba contra el gusto de la dul-

dulzura de la musica. Y como no traygo la especie de Antéo para probar tal cosa, es preciso confesar, que el Sr. Mañér no habla al caso. Pero dexemos esto, y vamos à otra cosa. Allá adelante, pag. 111, hállo que el Sr. Mañér nos dice, que *mejor le suena una caixa militar, que todas las melodias de los mas canóros ruiseñores*. Quisiera saber si se llama extravagancia el gusto de Antéo, qué nombre hemos de dar al del Sr. Mañér; porque yo no hállo mas dulzura en el estruendo de la caixa, que en los relinchos del caballo. Pero valga la verdad; esto lo dice à fin de mostrarnos, sin riesgo suyo, que tiene un espiritu marcial, y guerrero.

19 En los numeros 21, y 22 hace por responder al texto, que yo alegué del Eclesiastés, el qual explica, no solo con voluntariedad, mas con manifiesta oposicion à la letra. Y para esto nos cita la Version Arábiga, la Complutense, y ultimamente à Cornelio. Cornelio claramente dice, que el desengaño de Salomón caía sobre el goce de todas aquellas cosas que servian à su deleyte. La Complutense, y el Arábigo exponen algo mas al intento del Sr. Mañér. Pero pues vio el Sr. Mañér à Cornelio, allí vería tambien, que abandona aquella exposicion, por ser puramente simbólica.

20 Lo mas gracioso es, que confesandonos el Sr. Mañér pag. 107, num. 5, que *no vio la Biblia mas que por el pergamino*, à cada paso cita textos de la Biblia, y se revuelca en ellos muy despacio: y aun si nos descuidamos, hay su aditamento de Cornelios, Arábigos, y Complutenses. Mas ya lo entiendo. ¡Ah, Sr. Don Salvador! harto mejor le hubiera estado no fiarse tanto en las especies, que le ministran sus auxiliares, pues le embocan à veces lo que no dice la Biblia, lo que no se lee en las Bulas de Canonizacion, lo que no sueñan los Padres, lo que no mientan las Historias, &c.

21 Numero 23 me dice, que es muy difícil saber, si el pobre se sienta à la mesa con mas gana que el rico. ¡Esto es muy difícil! Yo creo, que si fuera tan difícil de saber, no lo supiera todo el mundo. Pero no hay cosa, que el Sr. Mañér no dificulte, à trueque de no darse por convencido.

22 Desde el numero 28, hasta el 32 inclusivé, para responder à la reflexion, que hago yo, de que el escaso, y humilde trato que los pobres tienen en habitacion, vestido, comida, &c. no les es molesto, considera transferido, ese humilde trato à los ricos. Eso, Sr. Mañér, es mudar de sugeto, y trastornar el asunto. Ya se ve, que si al que está hecho à pan de Zaratán, le ponen delante centeno, le amargarán: si al que rompió los mas finos paños, y telas, le visten de buriel, lo sentirá mucho: si al que habitaba un magnifico Palacio, le meten en una choza, se hallará estrecho, y desconsolado: si al que andaba en carroza, le precisan à andar à pie, no podrá sufrirlo. ¿Pero no ve el Sr. Mañér, que esto no es del caso? Porque yo no relévo de la molestia, ò no se la minóro al trato humilde de los pobres transferido à los ricos, sino colocado en los mismos pobres, que están habituados à aquel trato humilde, y grosero.

23 Numero 35 confunde la *amplitud de fortuna* con el gozo, ò placer, que de ella se recibe: con que concediendo yo en los poderosos mayor amplitud de fortuna, infiere, que ya asiento à su opinion. A esto no tengo que hacer, sino remitirle à quien le explique lo que es extension, è intension, lo que es cantidad de mole, y cantidad de virtud. Pero entre tanto que lo averigua, le preguntaré si por razon de su mayor *amplitud*, apreciará mas una braza de piedra, que dos dedos de oro.

24 Desde el numero 41 en adelante toma por asunto señalar las ventajas de la fortuna alta sobre la humilde, y propone quatro: honor, justicia, ciencia, y liberalidad. El mal es, que todas estas quatro ventajas son fuera del intento de la disputa. Aquí se quèstioná, si gozan igual conveniencia temporal los humildes, que los poderosos; y no veo por donde dichas quatro calidades engrandezcan la conveniencia temporal; esto es, hagan vivir con quietud, contento, y placer. El honor trae consigo mil inquietudes, y cargas, de que están exèntos los que no viven tan considerados en el mundo. La justicia, si se habla del habito, ò inclinacion à ella, es una qualidad moral, que no tiene que ver con la

ale-

alegría, ò desazon del ánimo: fuera de que el habito de justicia puede existir del mismo modo en los humildes, que en los poderosos. Si se habla de la justicia en exercicio, ésta ocupa, y fatiga à los que la practican. Traslado à los Togados. La ciencia no sé qué conexion tenga con la alta fortuna, para atribuirsele mas à aquella, que à la humilde. Antes en ésta se hace mas necesario el estudio para ganar la vida. Pero sea asi norabuena. En el Discurso septimo nos responderá el Sr. Mañér, cómo diciendonos aqui, que la ciencia contribuye à la felicidad temporal de los poderosos, compone lo que dice aqui, con lo que dice allá. La liberalidad es una virtud muy cómoda; pero no à los que la exercitan, sino à aquellos con quienes se exercita. Y ve aqui todas las pruebas que alega el Sr. Mañér, para que los de alta fortuna lo pasen con mas conveniencia, que los de la humilde.

25 Olvidábaseme advertir, que en el numero 42 prueba tambien con el símil de los Angeles, *pues en el Cielo (dize) logran superiores ventajas los de Gerarquia mas elevada*. Todo es uno. Los Angeles, Sr. Mañér, son desiguales en la naturaleza, y aun en la gracia. ¿Qué tiene que ver esto con la mera desigualdad de fortuna, de que aqui tratamos?

26 En el numero 49 confunde la desigualdad de la fortuna en quanto al esplendor (que es lo que yo llamo humilde, y alta), con la desigualdad en quanto à la conveniencia, para hacerme cargo de un descuido, el qual le cae enteramente acuestas. Sr. mio, la primera desigualdad se supone. La segunda es la que se disputa.

27 Numero 50 me impone como sentencia mia, que todos lo que eleva la fortuna, sin decadencia alguna, en este mundo, los precipita en el otro; y à todos los que humilla aqui sin darles jamás la mano, en el otro los eleva todos. Asi lo dice el Sr. Mañér; pero no lo dixé yo. Lea V.md. aquel rengloncito, con que término el numero 2, donde tóco esa pieza: *Esto es lo mas comun, aunque no es regla sin excepcion*.

28 Numero 51 me capitúla otro descuido, pretendiendo, que es fabulosa la especie que escribí del Templo de

pedras transparentes, que erigió Nerón en Roma à la Fortuna. Esta noticia, Sr. Mañér, dala Plinio en el libro 36 de su Historia Natural, cap. 2, que yo no soy hombre, que levante Historias de mi cabeza: con que si fuera fabulosa, el descuido no será mio, sino de Plinio. Y sea ò no fabulosa, ¿no advierte el Sr. Mañér, que solo uso de ella para simil? ¿No sabe, que para este uso no es menester calificar la verdad de las noticias? ¿Ignora, que se pueden aplicar como similes, aun las que son ciertamente fabulosas? ¿No ha oído mil veces proponer como figuras, similes, ò sombras de los Misterios de nuestra Religion, las fabulas del Genti- lismo?

LA POLITICA MAS FINA.

DISCURSO QUARTO.

EN este Discurso nada me opone el Sr. Mañér, porque dice, que está tan adaptado à su genio, y tan conforme à su concepto, que solo debe decir, que merece muchos elogios. Yo me doy de eso mil norabuenas. Y me haré cargo en adelante, de que para que un escrito merezca muchos elogios, no ha menester otra cosa, que estar adaptado al genio del Sr. Mañér, y conforme à su concepto. Esta es la regla, que ha de atender el Público.

ME-

MEDICINA.

DISCURSO QUINTO.

1 Numero 1 asienta, que erré en atribuir solamente al vulgo la nimia confianza en la Medicina: y lo prueba, porque muchos, fuera del vulgo, están impresionados de esa nimia confianza. Este argumento se funda en el errado concepto, de que solo es vulgo el que viste gabán, y polaynas. Sr. Mañér, para el efecto que aqui se trata, hay algun vulgo metido de gorra entre las Pelucas, entre las Togas, entre los Bonetes, entre las Capillas. Y para decirlo de una vez, ni aun se escapan de ser vulgo algunos de los que se precian de Escritores, y muchos de los que se meten à Tertulios.

2 Numero 2 admite como justo mi empeño en corregir la nimia confianza de la Medicina, si no me hubiera propasado al desprecio de la Facultad. Niego en esta segunda parte, el que me haya propasado al desprecio, y no tengo mas que hacer en la materia. Supongo, que à la hora presente ya habrá visto el Sr. Mañér el preciosísimo librito (que debiera estar escrito con letras de oro) del Doctor Gazóla, intitulado *el Mundo engañado por los falsos Médicos*, y habrá hallado, que dice todo lo que yo he dicho de la Medicina, de los Médicos, y aun dice mucho mas. ¿Escribiría un Médico en desprecio de su profesion? No, sino en obsequio de la verdad.

3 Numero 3 dice, ¿que para qué dividí la Medicina en los tres estados de perfeccion, imperfeccion, y corrupcion, si luego advierto, que el estado de perfeccion es estado de pura posibilidad, y que Medicina perfecta no la hay en el

B 4

mun-